



*Feliz Navidad y próspero 2021*

# **nD** noticias DIOCESANAS





## Carta del Obispo

MONS. JESÚS MURGUI



### Acoger y celebrar la Navidad



•••  
**La noche ha sido iluminada por aquel que es la Luz. María da a luz a la verdadera luz del mundo y da la vida humana al que es la Vida**  
 •••

**La** noche ha sido iluminada por aquel que es la Luz. María da a luz a la verdadera luz del mundo y da la vida humana al que es la Vida. No es la cueva de Belén y la visión de su pobreza lo que turba nuestro pensamiento, sino que es el abajamiento del Hijo de Dios lo que desafía a nuestra racionalidad que no tiene cabida para la lógica del Inmenso en el límite y del Omnipotente en la necesidad. Y esta es la sublime lección de amor que Dios

confía al corazón del ser humano y la eterna Sabiduría a su razón. La gracia para entender esto es concedida a los pobres y sencillos (Cf. Mt 11,25); y, también, a los puros de corazón, como nos recuerdan las Bienaventuranzas (Cf. Mt 5,8). De hecho veremos en los relatos evangélicos de los días de Navidad, como esto se manifiesta en la sencillez de los pastores, primeros llamados a la cueva de Belén, y en la búsqueda perseverante de los Magos, cuyos ojos vieron la estrella para seguirla, y cuyos corazones acogieron con obediencia la voz de la Palabra. Con el nacimiento de Jesús ya no estamos solos, Dios viene a nosotros, habita entre nosotros (Cf. Jn 1,14). Desde la humilde cueva de Belén, inicia

el misterioso y doloroso camino de Mesías Salvador que le conducirá hasta Jerusalén, donde cumplirá la voluntad del Padre consumando en la Cruz su sacrificio de amor, para salvarnos. Y resucitado, sigue con nosotros todos los días hasta el final del mundo (Cfr. Mt 28, 20). Por obra del Espíritu Santo, en su Iglesia nos habla con su Palabra, y nos alimenta con el pan de vida, la Eucaristía. En su Iglesia sigue caminando con nosotros, acogiéndonos, perdonándonos, curándonos. En ella, especialmente en los sacramentos, se sigue acercando para salvarnos, sigue prolongando su nacimiento para no dejarnos ya, nunca, solos. Así la Navidad inauguró una cercanía de amor que llega hasta nosotros, hasta cada uno de nosotros. Así nos habla de la Navidad, con su culta expresión, San Pablo VI, como «liturgia inaugural, cósmica e inefable, que celebra el canto de la Alianza nueva entre el Dios de la eternidad y los hombres de la historia, entre el cielo y el mundo, entre la gloria del Reino, todavía para nosotros invisible, y la realidad terrestre, a la vez espléndida y ator-

mentada» (Mensaje «Urbi et orbe», 25-XII-1974). En ésta realidad nuestra, especialmente atormentada y sufriente por el drama de la pandemia, estamos llamados a acoger y celebrar la Navidad. Una Navidad muy solidaria, especialmente unidos a los sufrimientos de tantos hombres y mujeres y a la entrega ejemplar de cuantos les cuidan y sirven, un dolor y una entrega que marcan e iluminan nuestra más profunda y actual realidad. Ahí está Jesús, naciendo para todos, cerca del dolor y del amor hecho servicio. Y ahí quiere el Señor que le encontremos y le acogamos. Elevemos nuestra oración por nuestra pobre humanidad, para que sepa reconocer y acoger al Señor que viene a ella, y para que, aunque atravesando una gran prueba, no se sienta abandonada por Dios, dejada de su mano, condenada y sola. Que la solidaridad comprometida y la sensibilidad tan singular, que son promovidas en nosotros por este momento tan dramático de nuestra historia, sean de ayuda para acoger mejor la lección de amor que Dios nos da, la enseñanza con-

tenida en la cueva de Belén. Así nos lo recuerda Papa Francisco: «Ante el pesebre, comprendemos que lo que nos alimenta la vida no son los bienes, sino el amor; no es la voracidad, sino la caridad; no es la abundancia ostentosa, sino la sencillez que se ha de preservar. En Navidad recibimos en la tierra a Jesús, Pan del cielo: es un alimento que no caduca nunca. En Belén descubrimos que la vida de Dios corre por las venas de la humanidad» (Homilía en la Misa de medianoche, 24-XII-2018). Sensibles y solidarios, más que nunca, con tantas necesidades y con tantos ejemplos de entrega de los que vivimos rodeados en esta época: Acogamos a Jesús que ha nacido por nosotros de María; y pidámosle que nuestra sufriente Humanidad encuentre en Él el amor que es la luz que rompe la pesada oscuridad de nuestros días.

¡Feliz Navidad 2020!

✠ **Jesús Murgui Soriano.**  
Obispo de Orihuela-Alicante.



«Lo miró con misericordia,  
lo eligió y le dijo: sígueme»  
San Beda el Venerable

## ORDENACIÓN DE PRESBITEROS

- MANUEL ANTONIO BERNABÉ BELMONTE
- FRANCISCO PALAZÓN CUBÍ
- EDDY LEONARDO GONZÁLEZ FLORES, a.a.

**S. I. Catedral de El Salvador y Santa María de Orihuela**

Sábado 19 de diciembre de 2020, a las 11:00h.

### EUCARISTÍAS DE ACCIÓN DE GRACIAS

**Manuel Antonio Bernabé Belmonte**  
Santuario de Ntra. Sra. de Monserrate, Patrona de Orihuela  
*Domingo 20 diciembre a las 18h.*

**Francisco Palazón Cubí**  
Parroquia San Juan Bautista de Monóvar  
*Lunes 21 de diciembre a las 19:30h.*

**Eddy Leonardo González Flores, a.a.**  
Parroquia San Antón de Elche  
*Domingo 20 de diciembre, a las 12h.*

**Además,  
estamos de  
enhorabuena  
en la Diócesis**

**El sábado, 19 de  
diciembre, celebraremos  
(D. m) órdenes  
de presbíteros en la  
Catedral de Orihuela  
a las 11h.**

Queridos diocesanos:

Os anuncio la grata noticia de la ordenación presbiteral de Manuel Antonio Bernabé Belmonte, Francisco Palazón Cubí y Eddy Leonardo González Flores, a.a. el próximo 19 de diciembre a las 11:00 h en la S. I. Catedral de El Salvador y Santa María de Orihuela.

En estos tiempos que estamos viviendo de especial dificultad, las próximas ordenaciones sacerdotales son una entrañable caricia de la Santísima Trinidad hacia nuestra Iglesia Diocesana e incrementarán nuestra confianza en que no nos faltarán las vocaciones sacerdotales necesarias para continuar sembrando generosamente el Evangelio en nuestra querida Diócesis de Orihuela-Alicante.

Nuestro agradecimiento más sincero a todos los que han colaborado en la formación de estos futuros sacerdotes.

Que la Santísima Virgen acompañe a estos nuevos presbíteros y siga abriendo caminos para que muchos jóvenes se encuentren con Cristo y lo sigan generosamente.

Con mi afecto y bendición,

Alicante, 30 de noviembre de 2020

✠ **Jesús Murgui Soriano**  
Obispo de Orihuela-Alicante

INIA IN CRISTO



## Santo padre Francisco

· Audiencia General del papa Francisco. Biblioteca del Palacio Apostólico, 2 de diciembre de 2020

“ Dios nos ha amado primero, cuando todavía estábamos en el pecado



### **Catequesis 17. La bendición**

*Queridos hermanos y hermanas:*

Hoy nos detenemos en una dimensión esencial de la oración: la bendición. Como nos narra el libro del Génesis, desde el inicio Dios bendijo la creación, afirmando que todo era bueno. Por más que el pecado empañó la huella de Dios en nosotros, nada podrá cancelarla. La bendición de Dios, su benevolencia hacia nosotros, es el motivo de nuestra esperanza. Dios siempre nos ama. Cristo es la gran bendición de Dios para nosotros; con Él, con su Palabra eterna nos bendijo cuando todavía éramos pecadores. Dios, en su designio de amor y con infinita paciencia, espera hasta el último instante a que cada pecador abra su corazón a Él. Es una experiencia intensa el poder leer esta bendición en una prisión o en un centro de desintoxicación. Las personas acogidas en estos lugares perciben que Dios las sigue bendiciendo y no las abandona aun cuando sus mismos parientes y amigos las consideren irrecuperables. La gracia de Dios obra en ellos y es capaz de transformarlos.

Ante la bendición de Dios, le correspondemos bendiciendo con la oración de alabanza, de adoración, de acción de gracias. A través de la oración respondemos con gratitud a los dones que Dios nos concede. Dios no ha esperado que nos convirtiéramos para comenzar a amarnos. Dios nos ha amado primero, cuando todavía estábamos en el pecado. Caer en la cuenta del amor que Dios nos tiene llena nuestro corazón de paz y alegría.

**INTENCIONES DEL PAPA PARA  
EL MES DE DICIEMBRE**

#### **INTENCIÓN GENERAL:**

*Para una vida de oración*

Recemos para que nuestra relación personal con Jesucristo se alimente de la Palabra de Dios y de una vida de oración.

#### **INTENCIÓN DE LA CEE:**

Por los sacerdotes, para que vivan siempre en fidelidad a la vocación recibida, y vean confortada su entrega a Dios y a la Iglesia por el amor y respeto de sus fieles.

## El día del Señor



«En medio de vosotros hay uno que no conocéis»

13 de diciembre - III Domingo de Adviento

**Is 61, 1-2ª.10-11** Desborde de gozo con el Señor.  
**1 Tes 5, 16-24** Que vuestro espíritu, alma y cuerpo se mantenga hasta la venida del Señor.  
**Jn 1, 6-8. 19-28** En medio de vosotros hay uno que no conocéis.

«Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo»

20 de diciembre - IV Domingo de Adviento

**2 Sam 7, 1-5.8b-12. 14ª. 16** El reino de David se mantendrá siempre firme ante el Señor.  
**Rm 16, 25-27** El misterio mantenido en secreto durante siglos eternos ha sido manifestado ahora.  
**Lc 1, 26-38** Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo.



13 de diciembre - III Domingo de Adviento

Las lecturas del tercer domingo de Adviento nos garantizan que Dios tiene un proyecto de salvación y de vida plena que proponer a los hombres; y para hacerles pasar de las «tinieblas» a la «luz». **En la Primera Lectura**, un profeta del post-exilio se presenta a los habitantes de Jerusalén con una «buena nueva» de Dios. La misión de este «profeta» ungido por el Espíritu, es anunciar un tiempo nuevo, de vida plena y de felicidad sin fin, un tiempo de salvación que Dios va a ofrecer a los «pobres».

**El Evangelio** nos presenta a Juan Bautista, la «voz» que prepara a los hombres para acoger a Jesús, la «luz» del mundo. El objetivo de Juan no es centrar sobre sí mismo el foco de atención pública; él solo está interesado en llevar a sus interlocutores a acoger y a «conocer» a Jesús, «aquel» que el Padre envió con una propuesta de vida definitiva y de libertad plena para los hombres.

**En la Segunda Lectura** Pablo explica a los cristianos de la comunidad de Tesalónica la actitud que es preciso asumir mientras se espera al Señor que viene. Pablo les pide que sean una comunidad «santa» e irreprochable, esto es, que vivan alegres, en actitud de alabanza y de adoración, abiertos a los dones del Espíritu y a los desafíos que Dios les presenta.

20 de diciembre - IV Domingo de Adviento

La Liturgia de este último Domingo de Adviento se refiere, repetidamente, al proyecto de vida plena y de salvación definitiva que Dios ofrece a los hombres. Ese proyecto, anunciado ya en el Antiguo Testamento, se vuelve una realidad concreta, tangible y plena con la encarnación de Jesús.

**La Primera Lectura** presenta la «promesa» de Dios a David. Dios anuncia, por boca del profeta Natán, que nunca abandonará a su Pueblo ni desistirá de conducirlo al encuentro de la felicidad y de realización plenas. La «promesa» de Dios irá concretándose en un «hijo» de David, a través del cual Dios ofrecerá a su pueblo la estabilidad, la seguridad, la paz, la abundancia, la fecundidad, la felicidad sin fin.

**La Segunda Lectura** llama a ese proyecto de salvación, preparado por Dios desde siempre, el «misterio»; y, sobre todo, garantiza que ese proyecto se manifestó en Jesús a todos los pueblos, a fin de que la humanidad entera forme la familia de Dios.

**El Evangelio** se refiere al momento en el que Jesús se encarna en la historia de los hombres para traerles la salvación y la vida definitivas. Muestra cómo la realización del proyecto de Dios sólo será posible cuando los seres humanos, a los que Él llama, acepten decir «sí» al proyecto de Dios, acojan a Jesús y lo anuncien al mundo.



Antonio Ángel González Pastor



## reportaje

# Campaña de Navidad de la Pastoral Penitenciaria «Nacer en la cárcel, vivir en libertad»

**E**stimados amigos  
Hoy me acerco a vosotros para presentaros la Campaña de Navidad que desde el Secretariado Diocesano de Pastoral Penitenciaria lanzamos cada año por estas fechas.

Este año está siendo distinto, diferente para todos, está siendo un año duro, un año de muchas ausencias, de pérdidas de puestos de trabajo, de un aumento de la precariedad en muchas familias, de coartación de la libertad, de pocos encuentros con amigos y familiares. Estamos viviendo una situación de extrema dureza tanto personal como social. Corremos el peligro de dejarnos llevar, de caer en la desesperanza, en la inmovilización, en la sensación de no haber nada que podamos hacer. Corremos el peligro de que todo gire en torno a esta maldita pandemia y nos pasen desapercibidos los pequeños milagros que se producen cada día.

¿Porqué digo todo esto? Pues porque en medio de toda esta vorágine a Pastoral Penitenciaria nos aparece un **nuevo reto en nuestra diócesis**: comienzan a llegar madres con sus bebés a la Residencia Irene Villa de Fontcalent. Aquí cumplirán condena mujeres con las que convivirán sus hijos hasta los tres años de edad, a fecha de hoy 11 mamás y 13 bebés. Algunas de ellas no tienen familia fuera o no la tienen cerca y esto les impedirá salir de permiso o acceder a un tercer grado. Es por ello, que desde Pastoral Penitenciaria y con la ayuda de Cáritas hemos puesto en marcha la creación de un nuevo recurso de acogida para estas mamás y sus bebés, por eso el lema de la Campaña para este año es «**NACER EN LA CÁRCEL, VIVIR EN LIBERTAD**».

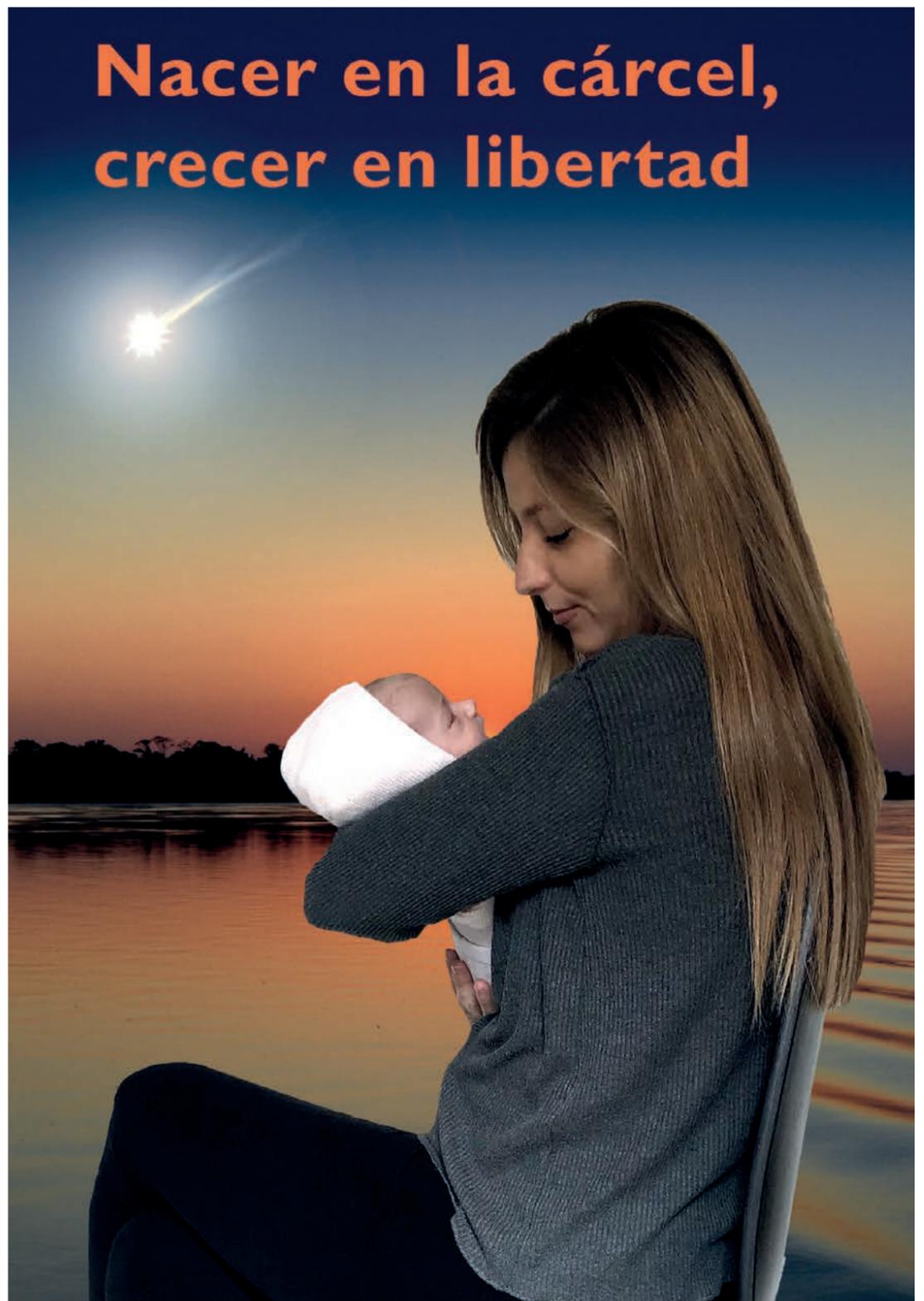
La política de tratamiento de nuestro centro penitenciario es empoderar a estas madres para que, cuando sus bebés hayan cumplido los tres años, no tengan que ser separados de ellas y puedan salir juntos a recursos de acogida donde puedan acabar de cumplir la condena en tercer grado o libertad condicional. Esta nueva casa de acogida va a ayudar a que, las mamás y los niños y niñas que están en la unidad de madres Irene Villa González, en Fontcalent, **TENGAN UN HOGAR** que les permita crecer en libertad sin ser separados de sus madres. Este es nuestro objetivo primordial para este año, sin dejar de atender las necesidades del resto de internos e internas de nuestra provincia, así como de sus familias.

**¿Nos ayudas a que estos niños y niñas puedan crecer en libertad sin separarlos de sus mamás?**

En nombre de toda la Pastoral Penitenciaria de nuestra diócesis os doy las gracias de antemano y os deseo una ¡Feliz Navidad en libertad!

Un abrazo fraterno

Mariola Ballester Siruela  
Directora Secretariado Diocesano Pastoral  
Penitenciaria



## Nacer en la cárcel, crecer en libertad

Campaña de Navidad de la Pastoral Penitenciaria



DIOCESIS  
D'ORIHUELA-  
ALICANTE



Pastoral Penitenciar de Orihuela-Alicante



CEU  
Universidad  
Cardenal Herrera

[www.diocesisoa.org/pastoral-penitenciaria](http://www.diocesisoa.org/pastoral-penitenciaria)

**CÓMO COLABORAR**

Transferencia bancaria en Sabadell CAM  
Cuenta Obispado Orihuela-Alicante  
ES22 0081 7310 6100 0223 8130

Donativo en el Secretariado Diocesano de Pastoral Penitenciaria  
C/ Marco Oliver 5. 03009 Alicante  
Teléfonos: 96 520 48 22 y 96 520 49 09

**O directamente a**

Mariola Ballester. Dir.<sup>a</sup> Secretariado Diocesano:  
622 87 67 93

P. Marcos Sánchez. Capellán C.P. Fontcalent:  
616 60 36 23

P. Hebert Ramos. Capellán Psiquiátrico P.:  
619 98 78 73

P. Manolo Llopis. Capellán C.P. Villena:  
687 92 78 57

P. Óscar Romano. Capellán C.P. Villena:  
619 55 82 27

P. Pedro Martínez. Capellán C.P. Villena:  
656 47 40 01

**Nacer en la cárcel,  
crecer en libertad**

Campaña de Navidad de la Pastoral Penitenciaria

**Campaña de Navidad  
de la Pastoral Penitenciaria**

[www.diocesisoa.org/pastoral-penitenciaria](http://www.diocesisoa.org/pastoral-penitenciaria)





Esta nueva casa de acogida va a ayudar a que, las mamás y los niños y niñas que están en la unidad de madres Irene Villa González, en Fontcalent, **tengan un hogar** que les permita crecer en libertad sin ser separados de sus madres. Este es nuestro objetivo primordial para este año, sin dejar de atender las necesidades del resto de internos e internas de nuestra provincia, así como de sus familias.

**¿Nos ayudas a que estos niños y niñas puedan crecer en libertad sin separarlos de sus mamás?**

**Nacer en la cárcel, crecer en libertad**

**¿Sabías que** hay niños y niñas que nacen en prisión? En España, la legislación penitenciaria permite a los niños y niñas nacidos en prisión (o a los que son bebés cuando su madre ingresa a cumplir condena) vivir en los centros penitenciarios, en unidades de madres, hasta que cumplen los tres años de edad, o hasta los seis en circunstancias especiales.

Desde hace unos meses, Alicante cuenta con una de estas unidades: la **Unidad de Madres Irene Villa González**. En la actualidad viven en ella cinco madres con sus bebés, a la espera de que lleguen algunas más, trasladadas desde otros centros penitenciarios.

¿Qué ocurre con estas madres y sus hijos cuando no tienen sitio a donde ir fuera de los muros de la cárcel? La política de tratamiento de nuestro centro penitenciario es **empoderar a estas madres** para que, cuando sus bebés hayan cumplido los tres años, no tengan que ser separados y puedan salir juntos a vivir en hogares de acogida donde acabarán de cumplir la condena en tercer grado o libertad condicional.

¿Qué podemos hacer para ayudar a estas familias? Por supuesto: **apoyar la nueva casa de acogida** de nuestra Diócesis, destinada a estas madres y sus hijos.

Esta casa va a ayudar a que los niños y niñas que ahora están en la unidad de madres Irene Villa González, en Fontcalent, **disfruten un hogar** que les permita crecer en libertad sin ser separados de sus madres.

**OBJETIVOS DE NUESTRA CAMPAÑA**

El objetivo principal de nuestra campaña es obtener los recursos económicos necesarios que nos permitan apoyar este nuevo hogar de acogida e **intervenir de manera integral con las madres y sus hijos e hijas** en nuestra Diócesis.

**Además, queremos:**

Seguir manteniendo abiertas las casas de acogida San Vicente de Paúl, para mujeres, y Pedro Arrupe, para hombres, que permiten hacer de puente entre la vida en la cárcel y la vida en libertad, ayudando así a la reinserción de los presos de nuestra Diócesis.

Becar a las familias de los presos para ayudas de alimentación, comedor escolar para los niños, libros de texto, pago de medicamentos y otras necesidades urgentes.

Facilitar, a través de ayuda económica, a los internos españoles y extranjeros de las cárceles de Alicante, la comunicación telefónica con sus familias, así como ayudar a estas para que puedan visitarlos en la cárcel.

Mediar, a través de la inserción socio-laboral, para que aquellos que menos opciones tienen puedan acceder al mercado laboral y, por lo tanto, a la construcción de una vida desde los valores del trabajo, el esfuerzo y la responsabilidad social.

**dossier****Carta apostólica *Patris corde* con motivo del 150º aniversario de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia universal**

**Con** corazón de padre: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios «el hijo de José».

Los dos evangelistas que evidenciaron su figura, Mateo y Lucas, refieren poco, pero lo suficiente para entender qué tipo de padre fue y la misión que la Providencia le confió. Sabemos que fue un humilde carpintero (cf. Mt 13,55), desposado con María (cf. Mt 1,18; Lc 1,27); un «hombre justo» (Mt 1,19), siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley (cf. Lc 2,22.27.39) y a través de los cuatro sueños que tuvo (cf. Mt 1,20; 2,13.19.22). Después de un largo y duro viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pesebre, porque en otro sitio «no había lugar para ellos» (Lc 2,7). Fue testigo de la adoración de los pastores (cf. Lc 2,8-20) y de los Magos (cf. Mt 2,1-12), que representaban respectivamente el pueblo de Israel y los pueblos paganos.

Tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que le reveló el ángel: «Tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,21). Como se sabe, en los pueblos antiguos poner un nombre a una persona o a una cosa significaba adquirir la pertenencia, como hizo Adán en el relato del Génesis (cf. 2,19-20).

En el templo, cuarenta días después del nacimiento, José, junto a la madre, presentó el Niño al Señor y escuchó sorprendido la profecía que Simeón pronunció sobre Jesús y María (cf. Lc 2,22-35). Para proteger a Jesús de Herodes, permaneció en Egipto como extranjero (cf. Mt 2,13-18). De regreso en su tierra, vivió de manera oculta en el pequeño y desconocido pueblo de Nazaret, en Galilea -de donde, se decía: "No sale ningún profeta" y "no puede salir nada bueno" (cf. Jn 7,52; 1,46)-, lejos de Belén, su ciudad de origen, y de Jerusalén, donde estaba el templo. Cuando, durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús, que tenía doce años, él y María lo buscaron angustiados y lo encontraron en el templo mientras discutía con los doctores de la ley (cf. Lc 2,41-50).

Después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio



en el Magisterio pontificio como José, su esposo. Mis predecesores han profundizado en el mensaje contenido en los pocos datos transmitidos por los Evangelios para destacar su papel central en la historia de la salvación: el beato Pío IX lo declaró «Patrono de la Iglesia Católica», el venerable Pío XII lo presentó como «Patrono de los trabajadores» y san Juan Pablo II como «Custodio del Redentor». El pueblo lo invoca como «Patrono de la buena muerte».

Por eso, al cumplirse ciento cincuenta años de que el beato Pío IX, el 8 de diciembre de 1870, lo declarara como *Patrono de la Iglesia Católica*, quisiera -como dice Jesús- que «la boca hable de aquello de lo que

está lleno el corazón» (cf. Mt 12,34), para compartir con ustedes algunas reflexiones personales sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana. Este deseo ha crecido durante estos meses de pandemia, en los que podemos experimentar, en medio de la crisis que nos está golpeando, que «nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes -corrientemente olvidadas- que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último *show* pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los super-

mercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. [...] Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos». Todos pueden encontrar en san José -el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta- un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en «segunda línea» tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud.

**1. Padre amado**

La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. En cuanto tal, «entró en el servicio de toda la economía de la encarnación», como dice san Juan Crisóstomo.

San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa».

Por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace

# Dossier

siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas. Muchos santos y santas le tuvieron una gran devoción, entre ellos Teresa de Ávila, quien lo tomó como abogado e intercesor, encomendándose mucho a él y recibiendo todas las gracias que le pedía. Alentada por su experiencia, la santa persuadía a otros para que le fueran devotos.

En todos los libros de oraciones se encuentra alguna oración a san José. Invocaciones particulares que le son dirigidas todos los miércoles y especialmente durante todo el mes de marzo, tradicionalmente dedicado a él.

La confianza del pueblo en san José se resume en la expresión «*Ite ad Ioseph*», que hace referencia al tiempo de hambruna en Egipto, cuando la gente le pedía pan al faraón y él les respondía: «Vayan donde José y hagan lo que él les diga» (Gn 41,55). Se trataba de José el hijo de Jacob, a quien sus hermanos vendieron por envidia (cf. Gn 37,11-28) y que -siguiendo el relato bíblico- se convirtió posteriormente en virrey de Egipto (cf. Gn 41,41-44).

Como descendiente de David (cf. Mt 1,16.20), de cuya raíz debía brotar Jesús según la promesa hecha a David por el profeta Natán (cf. 2 Sam 7), y como esposo de María de Nazaret, san José es la pieza que une el Antiguo y el Nuevo Testamento.

## 2. Padre en la ternura

José vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (Lc 2,52). Como hizo el Señor con Israel, así él «le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer» (cf. Os 11,3-4). Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (Sal 103,13). En la sinagoga, durante la oración de los Salmos, José ciertamente habrá oído el eco de que el Dios de Israel es un Dios de ternura, que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (Sal 145,9).

La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (Rm 4,18) a través de nuestras debilidades. Muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad. Esto es lo que hace que san Pablo diga:

«Para que no me engría tengo una espina clavada en el cuerpo, un emisario de Satanás que me golpea para que no me engría. Tres veces le he pedido al Señor que la aparte de mí, y él me ha dicho: “¡Te basta mi gracia!, porque mi poder se manifiesta plenamente en la debilidad”» (2 Co 12,7-9).

Si esta es la perspectiva de la economía de la salvación, debemos aprender a aceptar nuestra debilidad con intensa ternura.

El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Sólo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. Ap 12,10). Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura. Paradójicamente, incluso el Maligno puede decirnos la verdad, pero, si lo hace, es para condenarnos. Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. La Verdad siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (cf. Lc 15,11-32): viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros, porque «mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» (v. 24).

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

## 3. Padre en la obediencia

Así como Dios hizo con María cuando le manifestó su plan de salvación, también a José le reveló sus designios y lo hizo a través de sueños que, en la Biblia, como en todos los pueblos antiguos, eran considerados uno de los medios por los que

Dios manifestaba su voluntad.

José estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María; no quería «denunciarla públicamente», pero decidió «romper su compromiso en secreto» (Mt 1,19). En el primer sueño el ángel lo ayudó a resolver su grave dilema: «No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,20-21). Su respuesta fue inmediata: «Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado» (Mt 1,24). Con la obediencia superó su drama y salvó a María.

En el segundo sueño el ángel ordenó a José: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo» (Mt 2,13). José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» (Mt 2,14-15).

En Egipto, José esperó con confianza y paciencia el aviso prometido por el ángel para regresar a su país. Y cuando en un tercer sueño el mensajero divino, después de haberle informado que los que intentaban matar al niño habían muerto, le ordenó que se levantara, que tomase consigo al niño y a su madre y que volviera a la tierra de Israel (cf. Mt 2,19-20), él una vez más obedeció sin vacilar: «Se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en la tierra de Israel» (Mt 2,21).

Pero durante el viaje de regreso, «al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños -y es la cuarta vez que sucedió-, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret» (Mt 2,22-23).

El evangelista Lucas, por su parte, relató que José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños (cf. Lc 2,1-7).

San Lucas, en particular, se preocupó de resaltar que los padres de Jesús observaban todas las prescripciones de la ley: los ritos de la circuncisión de Jesús, de la purificación de María después del parto, de

la presentación del primogénito a Dios (cf. 2,21-24).

En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su «*fiat*», como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní.

José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. Ex 20,12).

En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. Jn 4,34). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz» (Flp 2,8). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió sufriendo a obedecer» (5,8).

Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”».

## 4. Padre en la acogida

José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio».

Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciliamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones.

La vida espiritual de José no nos muestra una vía que *explica*, sino una vía que *acoge*. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también intuir una historia más grande, un significado más

## dossier

profundo. Parecen hacerse eco las ardientes palabras de Job que, ante la invitación de su esposa a rebelarse contra todo el mal que le sucedía, respondió: «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?» (Jb 2,10).

José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia.

La venida de Jesús en medio de nosotros es un regalo del Padre, para que cada uno pueda reconciliarse con la carne de su propia historia, aunque no la comprenda del todo.

Como Dios dijo a nuestro santo: «José, hijo de David, no temas» (Mt 1,20), parece repetirnos también a nosotros: «¡No tengan miedo!». Tenemos que dejar de lado nuestra ira y decepción, y hacer espacio -sin ninguna resignación mundana y con una fortaleza llena de esperanza- a lo que no hemos elegido, pero está allí. Acoger la vida de esta manera nos introduce en un significado oculto. La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio. Y no importa si ahora todo parece haber tomado un rumbo equivocado y si algunas cuestiones son irreversibles. Dios puede hacer que las flores broten entre las rocas. Aun cuando nuestra conciencia nos reprocha algo, Él «es más grande que nuestra conciencia y lo sabe todo» (1 Jn 3,20).

El realismo cristiano, que no rechaza nada de lo que existe, vuelve una vez más. La realidad, en su misteriosa irreductibilidad y complejidad, es portadora de un sentido de la existencia con sus luces y sombras. Esto hace que el apóstol Pablo afirme: «Sabemos que todo contribuye al bien de quienes aman a Dios» (Rm 8,28). Y san Agustín añade: «Aun lo que llamamos mal (*etiam illud quod malum dicitur*)». En esta perspectiva general, la fe da sentido a cada acontecimiento feliz o triste. Entonces, lejos de nosotros el pensar que creer significa encontrar soluciones fáciles que consuelen. La fe que Cristo nos enseñó es, en cambio, la que vemos en san José, que no buscó atajos, sino que afrontó «con los ojos abiertos» lo que le acontecía, asumiendo la responsa-

bilidad en primera persona.

La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil (cf. 1 Co 1,27), es «padre de los huérfanos y defensor de las viudas» (Sal 68,6) y nos ordena amar al extranjero. Deseo imaginar que Jesús tomó de las actitudes de José el ejemplo para la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso (cf. Lc 15,11-32).

### 5. Padre de la valentía creativa

Si la primera etapa de toda verdadera curación interior es acoger la propia historia, es decir, hacer espacio dentro de nosotros mismos incluso para lo que no hemos elegido en nuestra vida, necesitamos añadir otra característica importante: la valentía creativa. Esta surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema pode-

pero la «buena noticia» del Evangelio consiste en mostrar cómo, a pesar de la arrogancia y la violencia de los gobernantes terrenales, Dios siempre encuentra un camino para cumplir su plan de salvación. Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia.

Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar.

Es la misma valentía creativa que mostraron los amigos del paralítico que, para presentarlo a Jesús, lo bajaron del techo (cf. Lc 5,17-26). La dificultad no detuvo la audacia y la

persecución y la miseria.

Al final de cada relato en el que José es el protagonista, el Evangelio señala que él se levantó, tomó al Niño y a su madre e hizo lo que Dios le había mandado (cf. Mt 1,24; 2,14.21). De hecho, Jesús y María, su madre, son el tesoro más preciado de nuestra fe.

En el plan de salvación no se puede separar al Hijo de la Madre, de aquella que «avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su unión con su Hijo hasta la cruz».

Debemos preguntarnos siempre si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia. El Hijo del Todopoderoso viene al mundo asumiendo una condición de gran debilidad. Necesita de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado. Dios confía en este hombre, del mismo modo que lo hace María, que encuentra en José no sólo al que quiere salvar su vida, sino al que siempre velará por ella y por el Niño. En este sentido, san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María. José, a la vez que continúa protegiendo a la Iglesia, sigue amparando *al Niño y a su madre*, y nosotros también, amando a la Iglesia, continuamos amando *al Niño y a su madre*.

Este Niño es el que dirá: «Les aseguro que siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron» (Mt 25,40). Así, cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, cada moribundo, cada extranjero, cada prisionero, cada enfermo son «el Niño» que José sigue custodiando. Por eso se invoca a san José como protector de los indigentes, los necesitados, los exiliados, los afligidos, los pobres, los moribundos. Y es por lo mismo que la Iglesia no puede dejar de amar a los más pequeños, porque Jesús ha puesto en ellos su preferencia, se identifica personalmente con ellos. De José debemos aprender el mismo cuidado y responsabilidad: amar al Niño y a su madre; amar los sacramentos y la caridad; amar a la Iglesia y a los pobres. En cada una de estas realidades está siempre *el Niño y su madre*.

### 6. Padre trabajador

Un aspecto que caracteriza a san

**Dios confía en este hombre, del mismo modo que lo hace María, que encuentra en José no sólo al que quiere salvar su vida, sino al que siempre velará por ella y por el Niño. En este sentido, san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia**

mos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener.

Muchas veces, leyendo los «Evangelios de la infancia», nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero «milagro» con el que Dios salvó al Niño y a su madre. El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. Lc 2,6-7). Ante el peligro inminente de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo, y en medio de la noche organizó la huida a Egipto (cf. Mt 2,13-14).

De una lectura superficial de estos relatos se tiene siempre la impresión de que el mundo esté a merced de los fuertes y de los poderosos,

obstinación de esos amigos. Ellos estaban convencidos de que Jesús podía curar al enfermo y «como no pudieron introducirlo por causa de la multitud, subieron a lo alto de la casa y lo hicieron bajar en la camilla a través de las tejas, y lo colocaron en medio de la gente frente a Jesús. Jesús, al ver la fe de ellos, le dijo al paralítico: «¡Hombre, tus pecados quedan perdonados!» (vv. 19-20). Jesús reconoció la fe creativa con la que esos hombres trataron de traerle a su amigo enfermo.

El Evangelio no da ninguna información sobre el tiempo en que María, José y el Niño permanecieron en Egipto. Sin embargo, lo que es cierto es que habrán tenido necesidad de comer, de encontrar una casa, un trabajo. No hace falta mucha imaginación para llenar el silencio del Evangelio a este respecto. La Sagrada Familia tuvo que afrontar problemas concretos como todas las demás familias, como muchos de nuestros hermanos y hermanas migrantes que incluso hoy arriesgan sus vidas forzados por las adversidades y el hambre. A este respecto, creo que san José sea realmente un santo patrono especial para todos aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la

# Dossier

José y que se ha destacado desde la época de la primera Encíclica social, la *Rerum novarum* de León XIII, es su relación con el trabajo. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

En nuestra época actual, en la que el trabajo parece haber vuelto a representar una urgente cuestión social y el desempleo alcanza a veces niveles impresionantes, aun en aquellas naciones en las que durante décadas se ha experimentado un cierto bienestar, es necesario, con una conciencia renovada, comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que nuestro santo es un patrono ejemplar.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. ¿Cómo podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos un llamado a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva «normalidad» en la que nadie quede excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de Covid-19, debe ser un llamado a revisar nuestras prioridades. Imploramos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!

## 7. Padre en la sombra

El escritor polaco Jan Dobraczyński,

en su libro *La sombra del Padre*, noveló la vida de san José. Con la imagen evocadora de la sombra define la figura de José, que para Jesús es la sombra del Padre celestial en la tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos. Pensemos en aquello que Moisés recuerda a Israel: «En el desierto, donde viste cómo el Señor, tu Dios, te cuidaba como un padre cuida a su hijo durante todo el camino» (Dt 1,31). Así José ejerció la paternidad durante toda su vida.

Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él.

En la sociedad de nuestro tiempo, los niños a menudo parecen no tener padre. También la Iglesia de hoy en día necesita padres. La amonesta-

**La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza**

ción dirigida por san Pablo a los Corintios es siempre oportuna: «Podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos» (1 Co 4,15); y cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «Fui yo quien los engendré para Cristo al anunciarles el Evangelio» (*ibid.*). Y a los Gálatas les dice: «Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (4,19).

Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de «castísimo». No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue ca-

paz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya

superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,45); y sombra que sigue al Hijo.

**«Levántate, toma contigo al niño y a su madre» (Mt 2,13), dijo Dios a san José.**

El objetivo de esta Carta apostólica es que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución.

En efecto, la misión específica de los santos no es sólo la de conceder milagros y gracias, sino la de interceder por nosotros ante Dios, como hicieron Abraham y Moisés, como hace Jesús, «único mediador» (1 Tm 2,5), que es nuestro «abogado» ante Dios Padre (1 Jn 2,1), «ya que vive eternamente para interceder por nosotros» (Hb 7,25; cf. Rm 8,34).

Los santos ayudan a todos los fieles «a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad». Su vida es una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio.

Jesús dijo: «Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11,29), y ellos a su vez son ejemplos de vida a imitar. San Pablo exhortó explícitamente: «Vivan como imitadores míos» (1 Co 4,16). San José lo dijo a través de su elocuente silencio.

Ante el ejemplo de tantos santos y santas, san Agustín se preguntó: «¿No podrías tú lo que éstos y éstas?». Y así llegó a la conversión definitiva exclamando: «¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva!».

No queda más que implorar a san José la gracia de las gracias: nuestra conversión.

**A él dirigamos nuestra oración:**

**Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María. A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre.**

**Oh, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida. Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal. Amén.**

Roma, en San Juan de Letrán, 8 de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, del año 2020, octavo de mi pontificado.

Francisco

**Crónicas**

# Aumentan las vocaciones en la Diócesis de Orihuela-Alicante

## Trece seminaristas recibirán este mes la admisión a las Sagradas Órdenes, los ministerios de Lector y Acólito o la ordenación sacerdotal

# La

**Diócesis de Orihuela-Alicante** culminará este 2020 con tres importantes **ceremonias**: de admisión a las Sagradas Órdenes, la recepción de ministerios de Lector y Acólito, así como ordenaciones sacerdotales. Todas ellas presididas por el **obispo diocesano**, monseñor Jesús Murgui. Trece **seminaristas** participarán en alguna de estas celebraciones durante este mes de diciembre, un número que constata el aumento de **vocaciones** que se está registrando en la Diócesis en los últimos años.

La primera de ellas tuvo lugar el pasado 8 de diciembre, día de la **Inmaculada Concepción**, coincidiendo con el **Día del Seminario**. La **Catedral de Orihuela** acogió a las 11 horas, el acto de Admisión a las Sagradas Órdenes de cinco seminaristas, que cursan en la actualidad 4º de **Estudios Eclesiásticos**.

El próximo día 13, en la **Concatedral San Nicolás** de Alicante se celebrará la recepción de los ministerios de Acólito y Lector. Una ceremonia que también estará presidida por el obispo diocesano, monseñor Jesús Murgui, en la que recibirán el **ministerio de Lector** Víctor Juan, Antonio Javier,

**Dios sigue llamando**

**Admisión a las Sagradas Órdenes** 8 DIC  
Aquellos que creen recibir la llamada se ponen a disposición de la Iglesia para que ella les ayude a discernir y confirmar esta llamada. En este camino de discernimiento vocacional hacia el sacerdocio, la **Admisión a las Sagradas Órdenes** es un momento importante en el que la Iglesia, por medio del obispo, reconoce en los candidatos signos de idoneidad para la ordenación presbiteral y así poder seguir creciendo hacia ella. Es una llamada a la fidelidad para que el candidato continúe preparándose en el Seminario para recibir un día la ordenación sacerdotal y pueda servir a la Iglesia donde ella quiere ser servida.  
Serán admitidos: Juan Roque, Jorge, Moisés, Manuel y Fernando

**Ministerios de Lector y Acólito** 13 DIC  
A lo largo de todo el camino del seminario los seminaristas reciben los ministerios laicales, con los que sirven de manera más especial a la Iglesia. Por una parte, reciben el ministerio de **lector**, con el que se les encomienda la proclamación de la Palabra de Dios en las distintas celebraciones, así como su estudio y anuncio; siendo hombres de la Palabra. Por otra parte, a través del ministerio del **acólito** se ponen al servicio del altar de modo más específico, con la preparación del mismo en la Eucaristía. Además son instituidos como ministros extraordinarios de la comunión para ayudar en su distribución y llevarla a los enfermos, siendo hombres de Eucaristía.  
Instituidos como lectores: Víctor Juan, Antonio Javier, David y Carlos  
Instituido como acólito: Fernando Elías

**Ordenación de Presbíteros** 19 DIC  
Dentro de las distintas vocaciones en las que Dios manifiesta su voluntad, el sacerdocio se caracteriza por la configuración con Cristo Cabeza y Pastor del Pueblo de Dios. El sacerdote, en obediencia al Obispo y en su entrega radical al Evangelio, hace posible que los sacramentos lleguen a todos los fieles para que la salvación de Cristo se haga visible en el mundo de hoy.  
Manuel, Francisco, Eddy Leonardo  
Agente Anunciador

David y Carlos. Mientras que será instituido como **acólito** Fernando Elías. Todos ellos seminaristas de 5º y 6º de Estudios Eclesiásticos y Pastoral. La Diócesis culminará el año con otra **alegría** vocacional, la **incorporación** de tres nuevos **sacerdotes** el próximo día 19. La Catedral de Orihuela

acogerá esta ceremonia, una de las más solemnes y emotivas, la **ordenación** de presbíteros, que se celebrará a las 11 horas. En la actualidad, Manuel, Francisco y Eddy Leonardo están ejerciendo el **diaconado** cursando estudios en Roma y en las parroquias de Guardamar y San Antón de Elche.

**Alicante: 101.0 fm** · Elche: **91.5 fm**  
**Benidorm: 101.0 fm** · Villena: **104.0 fm**



**RADIO MARIA** \* La actualidad de nuestra Diócesis en el programa «Revista Diocesana» los sábados a partir de las 13:30 horas

- **Jueves 17 de diciembre:** Santo Rosario a las 9:25h. en la Parroquia San Vicente Ferrer. C/ Antonio Mora Ferrández, s/n. ELCHE. (Alicante).
- **Martes 22 de diciembre:** Santo Rosario a las 9:25h. en la Parroquia San Vicente Ferrer C/ Antonio Mora Ferrández s/n. ELCHE. (Alicante)
- **Viernes 25 de diciembre:** Santa Misa a las 20h. en la Basílica de Santa María. Plaza de Santa María, s/n ELCHE (Alicante)



**COPE**  
**ALICANTE**

- \* **El Espejo: viernes, 13:30 h.** (Con Joaquín Rodes, Carlos Gandía, Teresa Berenguer y Antonio Javier Villalba)
- \* **Cáritas Diocesana: domingos, 09:45 h.** (Con M<sup>a</sup> Ángeles Amorós y Rafael Pacheco)

**Alicante: 89.6 fm**  
**882 om**

## Crónica diocesana

# Eldía 12denoviembre se inauguró en Alicante el proyecto C.A.S.A. Centro de atención a personas sin hogar San Agustín



**E**L OBJETIVO principal de C.A.S.A es dar apoyo a las personas sin hogar de la ciudad de Alicante.

En los actuales tiempos de pandemia en que vivimos, la difícil situación de las personas sin hogar es cada vez más acuciante. Ellos son los «descartados» por an-

tonomasia de nuestra sociedad. Su número y sus carencias van en aumento. De ahí la necesidad de nuevos recursos que complementen a los actuales.

Queremos que CASA sea un lugar donde las personas sin hogar puedan recibir la atención personal, asistencial y profesional que se me-

recen. Un espacio que proporcione lo imprescindible para cubrir las necesidades básicas que toda persona necesita y específicamente las propias de quienes se han visto abocados a vivir en la calle.

Gracias a la generosidad de las monjas canónicas Regulares Lateranenses de San Agustín (las conocidas monjas de la Sangre), que han cedido a la Asociación Tabarca una parte de su Convento en el casco antiguo de Alicante, y la colaboración de distintas empresas ha sido posible realizar este proyecto atendido por más de 60 voluntarios.

Las personas con quienes trabajamos viven en situaciones de vulnerabilidad y/o exclusión social. En el actual contexto que vivimos por la propagación del COVID-19 hay diferentes colectivos, como este de las personas sin hogar, que ven como esta vulnerabilidad se intensifica.

### ¿Que se pretende con este proyecto?

- Dar comida caliente de lunes a viernes
- Dar cobertura a las crecientes demandas de las personas sin hogar.
- Detectar y prevenir situaciones de riesgo social.
- Ofrecer acompañamiento. La mayoría de las personas necesita hablar, desahogarse y ser escuchadas.
- Ofrecer asistencia médica, ase-

soramiento legal para ayudarles a empadronarse, conseguir tarjeta sanitaria, permisos de residencia, prestaciones sociales.

- Promover el voluntariado en la sociedad.

Con el proyecto CASA buscamos atender a personas sin techo que se encuentran en proceso o situación de exclusión social, carecen de recursos económicos y relacionales, y de habilidades personales suficientes para cubrir sus necesidades básicas (alimentación, ayuda psicológica, médica, legal).

La finalidad del proyecto CASA, además de ofrecer atención a las personas que carecen de un 'hogar', es involucrar directamente tanto a los voluntarios, como a los diferentes sectores de la sociedad con la situación de exclusión que sufren más de 450 personas en la ciudad de Alicante. La misión de la Asociación Tabarca es intentar dar una atención a las personas que viven en la calle para dotarles de herramientas que les permitan salir de esta situación y puedan incorporarse a la vida laboral y social.

Tratamos de sensibilizar a la sociedad y paliar la situación de desesperanza para muchos de los que viven en la calle. Nuestras siglas son un claro resumen de la actividad que vamos a desarrollar CASA: Centro Asistencial San Agustín (en agradecimiento a la hermanas que nos han cedido las instalaciones)

## Documental dedicado a la comunidad rumana Greco-Católica San Nicolás de Alicante

**L**a Iglesia rumana Greco-Católica San Nicolás, está celebrando una fiesta de San Nicolás muy especial este año 2020, porque pasaron 15 años de su fundación. Por esta razón se ha realizado un documental dedicado a esta comunidad rumana de Alicante.

En este documental se enseña el principio de esta comunidad católica rumana de Alicante y de sus actividades. Se han entrevistado personalidades que han tenido relaciones con esta Iglesia bastante joven que



tenemos aquí en nuestra ciudad de Alicante. En esta película se puede ver la riqueza de la Iglesia Católica, de la universalidad de la Iglesia Católica. De momento se puede ver en este enlace: Biserica Greco-Catolică Sfântul Nicolae din Alicante - Trailer solo el tráiler del documental. El documental integral se subirá cuanto antes en el youtube en castellano, en rumano será difundido en el canal María TV en Rumania, el domingo 6 de diciembre de 2020 a la 19 horas.

Enlace del documental: <https://youtu.be/8eb-2jBkDJ0>



# Liturgia

## Textos sobre la Eucaristía:

De las audiencias generales de S. Juan Pablo II – 25 octubre 2000

### La Eucaristía abre al futuro de Dios

# «En

la liturgia terrena preparamos y participamos en la liturgia celeste» (*Sacrosanctum Concilium*, 8). Estas palabras tan claras y esenciales del concilio Vaticano II nos presentan una dimensión fundamental de la Eucaristía: es prenda de la gloria futura, según una hermosa expresión de la tradición cristiana. «Este sacramento -afirma santo Tomás de Aquino- no nos introduce inmediatamente en la gloria, pero nos da la fuerza para llegar a la gloria y por eso se le llama «viático»» (*Summa Theol.*, III, 79, 2, ad 1). La comunión con Cristo que vivimos ahora mientras somos peregrinos y caminantes por las sendas de la historia anticipa el encuentro supremo del día en que «seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es» (1 Jn 3, 2). Elías, que, caminando por el desierto, se sienta sin fuerzas bajo una retama y es fortalecido por un pan misterioso hasta llegar a la cumbre del encuentro con Dios (cf. 1 R 19, 1-8) es un símbolo tradicional del itinerario de los fieles, que en el pan eucarístico encuentran la fuerza para caminar hacia la meta luminosa de la ciudad santa.

También este es el sentido profundo del maná dado por Dios en las estepas del Sinaí, «pan de los ángeles», que podía brindar todas las delicias y satisfacer todos los gustos, manifestación de la dulzura de Dios para con sus hijos (cf. Sb 16, 20-21). Cristo mismo pondrá de relieve este significado espiritual del evento del Éxodo. Es él quien nos hace gustar en la Eucaristía el doble sabor de pan del peregrino y de alimento de la plenitud mesiánica en la eternidad (cf. Is 25, 6). Utilizando una expresión dedicada a la liturgia sabática judía, la Eucaristía es «gustar la eternidad en el tiempo» (A. J. Heschel). Como Cristo vivió en la carne permaneciendo en la gloria de Hijo de Dios, así la Eucaristía es presencia divina y trascendente, comunión con lo eterno, signo de la «compenetración de la ciudad terrena y la ciudad celeste» (*Gaudium et spes*, 40). Por su naturaleza, la Eucaristía, memorial de la Pascua de Cristo, introduce lo eterno y lo infinito en la historia humana.

Las palabras que Jesús pronuncia sobre el cáliz del vino en la última Cena (cf. Lc 22, 20; 1 Co 11,



25) ilustran este aspecto que abre la Eucaristía al futuro de Dios, aun dejándola anclada en la realidad presente. San Marcos y san Mateo evocan en esas mismas palabras la alianza en la sangre de los sacrificios del Sinaí (cf. Mc 14, 24; Mt 26, 28; Ex 24, 8). San Lucas y san Pablo, por el contrario, revelan el cumplimiento de la «nueva alianza» anunciada por el profeta Jeremías: «He aquí que vienen días -oráculo de Yahveh- en que yo pactaré con la casa de Israel, y con la casa de Judá, una nueva alianza; no como la alianza que pacté con sus padres» (Jr 31, 31-32). En efecto, Jesús declara. «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre». «Nuevo», en lengua bíblica, indica generalmente progreso, perfección definitiva.

Son también san Lucas y san Pablo quienes subrayan que la Eucaristía es anticipación del horizonte de luz gloriosa propia del reino de Dios. Antes de la última Cena, Jesús declara: «Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el reino de Dios. Y, tomando el cáliz, dadas las gracias, dijo: Tomad esto y repartidlo entre vosotros; porque os digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el reino de Dios» (Lc 22, 15-18). También san Pablo recuerda explícitamente que la cena eucarística está orientada hacia la última venida del Señor: «Cada vez

que coméis este pan y bebéis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga» (1 Co 11, 26).

El cuarto evangelista, san Juan, destaca esta orientación de la Eucaristía hacia la plenitud del reino de Dios dentro del célebre discurso sobre el «pan de vida» que Jesús pronuncia en la sinagoga de Cafarnaúm. El símbolo que utiliza como punto de referencia bíblico es, como ya hemos mencionado, el del maná dado por Dios a Israel peregrino en el desierto. A propósito de la Eucaristía Jesús afirma solemnemente: «Si uno come de este pan, vivirá para siempre (...). El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día (...). Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre» (Jn 6, 51. 54. 58). La «vida eterna», en el lenguaje del cuarto evangelio, es la misma vida divina que rebasa las fronteras del tiempo. La Eucaristía, al ser comunión con Cristo, es también participación en la vida de Dios, que es eterna y vence la muerte. Por eso Jesús declara: «Esta es la voluntad del que me ha enviado; que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite el último día. Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y que yo lo resucite el último día» (Jn 6, 39-40).



# crónicas

## El antiguo Convento de los Franciscanos Descalzos de Callosa de Segura y la Virgen de la Portería



· «Virgen de la Portería», anónimo (s. XVII), Convento alcantarino de la Purísima, Callosa de Segura (desaparecida). Fotografía: Excmo. Ayto. de Callosa de Segura.

# La

Orden franciscana surge en la época medieval gracias a San Francisco de Asís (1181/1182-1226) con el ideal de vivir conforme al Evangelio y las enseñanzas de Cristo, así esta orden tendrá como principal objetivo servir al pueblo siendo humildes, pobres y caritativos.

Una rama, los descalzos, impulsada principalmente por San Pedro de Alcántara, en sus libros normativos tratan todos los aspectos de la vida en comunidad, desde la oración que queda establecida en dos horas y

media al día, la obediencia a los superiores de la Orden y la corrección religiosa de los ímpetus e impulsos personales, la castidad, los modos de penitencia y ayunos, la conducta silenciosa, la disciplina, el modo en que debían dormir, el trabajo en el huerto para proporcionales alimento, o la asistencia a los enfermos. Tres puntos, pues, definitorios: oración, pobreza y penitencia dejarán impronta también en las construcciones en las que habitarán estos religiosos reformados. Los edificios y los materiales utilizados en su construcción serán característicos, descartando la cantería labrada que será sustituida por ladrillos o adobes, regulando el espacio del templo y de convivencia.

Todas estas características serán reflejadas en lo que fue el convento alcantarino de Callosa de Segura, del que hoy solo queda una capilla de la vieja iglesia. Su construcción se remonta al año 1598. La iglesia constaría de una nave, completada con crucero que no sobresalía en planta y capilla mayor; tratándose así de un tipo de templo conventual, con diferentes capillas asociadas, destacando la de la Venerable Orden Tercera; y contaba con un claustro de robustos arcos de medio punto sencillos y austeros según regía en la severa orden religiosa. A los pies de la iglesia estaba la capilla de la Virgen de la Portería frente a la entrada del recinto conventual.

La Orden de San Francisco práctica-

mente desde su fundación defendía como «proto dogma» la creencia firme en la concepción sin mancha de pecado original en la Virgen María. Y aquí en Callosa de Segura el convento franciscano descalzo ya rendía culto a la Virgen de la Portería desde mediados del siglo XVIII.

Tras la Guerra Civil su altar fue reedificado y se colocó en el otra Inmaculada con el mismo nombre, manteniéndose actualmente el culto a la Virgen de la Portería venerada en el moderno templo regentado por la congregación de las Hermanas Teresianas Misioneras.

**María Amparo Ortí Lucas**  
*Licenciada en Geografía e Historia*

Iglesia en el mundo obrero y mundo obrero en la Iglesia  
Orihuela Alicante  
**HOAC** **70**  
1951 2021 años

**Celebración Eucarística**  
**de Acción de Gracias**



Parroquia de San Antón. Elche 

Miércoles, 16 diciembre 

19:00h 

**75** **HOAC**  
años 1946 2021

Iglesia y Mundo Obrero ~ 75 años de encuentro

# ... la última



**Somos**  
lo que tú nos ayudas a ser.

**Somos una gran familia contigo.**

El día 8 de noviembre celebramos el **Día de la Iglesia Diocesana**, pero la labor de la Iglesia va más allá de un día y un lugar. Por eso te pedimos que colabores y participes en tu parroquia con tu tiempo, tus cualidades, tu apoyo económico y tu oración.

Colabora con tu parroquia.  
**#SomosIglesia24Siete**

portantos.es




**[nodi]ONLINE**

Tu número de Noticias Diocesanas y mucho más en:

**www.diocesisoa.org**

## Agenda

<ul style="list-style-type: none"> <li>☑ 13 de diciembre III Domingo de Adviento.</li> <li>☑ 14 de diciembre Retiro Adviento Sacerdotes Vicaría 2.</li> <li>☑ 18 de diciembre Día Internacional del Migrante.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>☑ 20 de diciembre IV Domingo de Adviento.</li> <li>☑ 21 de diciembre Retiro Adviento Sacerdotes Vicaría 5.</li> <li>☑ 25 de diciembre <b>LA NATIVIDAD DEL SEÑOR.</b></li> </ul>
--	--



**Tiempo de meditación, ¿qué hay que hacer?**

**PUNTO FINAL**  
LUIS LÓPEZ

**La** meditación no se agota en una lectura, o en un grupo de palabras. La meditación debe ser una actitud de relación, que sana, que cura, que salva.

De la meditación podemos decir dos cosas; **la primera**, que puede ser un camino «positivo» hecho de peticiones, acción de gracias, intercesión... todo aquello que podemos expresar o poner en la presencia de Dios. **La segunda** acepción de la meditación, puede tener un camino «negativo», no en el sentido peyorativo, sino en el sentido «pasivo». Es la oración del que no pide nada, no da gracias por nada, no intercede en favor de nadie. La meditación quiere ser un camino sencillo hacia la verdad, un camino que conduce hacia el corazón del Padre, descubriéndolo en lo más hondo del propio corazón. Caminar hacia uno mismo, encontrando a Dios en nosotros mismos. S. Agustín decía cuán equivocado estaba cuando buscaba a Dios por fuera, y lo tenía dentro.

Y no se llega a ese encuentro interior por decir muchas cosas, o por expresar ideas, o por hacer peticiones, se llega a ese «encuentro» para no hacer nada. Para no decir nada. Para no hablar, ni implorar. Solo para «estar con Él». Así era la oración de St. Teresa: «Yo le miro y Él me mira».

En la «oración de meditación» no tratamos de producir o conseguir algo. Lo que queremos vivir es la experiencia de encuentro con Dios. A fin de cuentas, de lo que se trata es de permitirle a Él que se manifieste, que salga a nuestro encuentro. Que Él nos hable.

Una imagen que nos puede ayudar a entender esta oración de meditación es la imagen del escultor. Trabaja en un bloque de mármol, y va creando, por vía de la «eliminación»; del bloque de mármol va eliminando la materia que sobra, va desprendiéndose de lo que estorba; para que nazca la estatua que ya está dentro. Así, aprender a meditar, quiere decir aprender a «desaprender», es decir, hemos de ir dejando fuera, desprendiéndonos, de todo lo que tenemos de superficial que nos estorba para el encuentro con la imagen de Dios, que ya está dentro de nosotros. En ese momento cumple su misión la meditación: cuando nos desprendemos de nosotros mismos, de lo que nos estorba, nos encontramos con Él.

**Quando meditamos,**

**¿Dónde estamos?**

**¿Estamos con nosotros, o estamos con Él?**



**mediterráneo**

**La televisión de la Iglesia en la Comunidad Valenciana**